

# Femina.

## Revista de la moda

(A cargo de "Lydia.")



Traje de Recepción

Con la acentuación del invierno, comienzan á ponerse en uso los grandes mantos, forrados ó adornados con pieles. Especial atención han dedicado las señoras á los abrigos salidas de teatro. Con raras excepciones, el modelo que domina es el de corte alargado, que va confeccionado con variados elementos. Desde el abrigo de raso, hasta el abrigo de pieles, has una verdadera escala de modelos hechos con tejidos más ó menos confortables para que cada señora pueda elegir el ejemplar que más se adapte á sus gustos y á su temperamento.

Los abrigos salidas de teatro afectan la hechura de amplios albornoces confeccionados con telas muy finas y flexibles para que las draperías y pliegues que forman al caer, sean naturales,

ligeros y graciosos. Como esto no es compatible con la dureza del forro, (por más fina que sea la tela de que está hecho éste), y á fin de hacer los abrigos más confortables, se montan sobre una especie de toreras interiores, hechas de piel de gamuza, las cuales se ciñen al busto, haciendo olvidar la ausencia de los clásicos forros de pieles. Estas toreras suelen figurar en clase de adorno, combinadas con encajes, agraves de pasamanería, ó largos cordones formados por perlas y bellotas de seda, aplicados para fijar los pliegues de la tela.

En México se aclimatan poco y mal las capuchas, complemento de los abrigos-salidas de tea-

tro, tan en favor en Francia é Inglaterra; y digo poco y mal, porque los contados modelos que se ven, son tan feos y están tan mal colocados sobre el peinado, que quitan la ilusión. Y sin embargo, nada hay tan lindo como una de esas capuchas con fondo de gasa ó raso "Liberty" abullonado, y volantes de encaje en los contornos, dispuesta sobre los bucles de manera que los velen sin cubrirlos.

Los últimos modelos de estas capuchas, tienen anchas bridas cruzadas ó agudadas bajo la barba, y se adornan con un sólo ramo de flores pequeñas, una rosa grande ó un pompón de pluma, prendido en el lado izquierdo sobre los volantes de encaje. Algunos modelos, verdaderamente excepcionales, están guarnecidos con pedrería. Citaré entre otros una capucha de gasa color de maíz, adornada con sartas de gruesas perlas y otra de encaje de Venecia, blanco, realzado por vaporosas draperías de tul azulado, que sostienen cinco broches de brillantes.

Hoy que la cofia está tan en boga entre las damas, no se comprende por qué se gasta ese desdén para las capuchas de los abrigos. Yo digo á mis lectoras que nada presta gracia mejor, que uno de esos lindos capuchones.

El invierno, que por la calle apresura al transeunte y congela su rostro, azotándole con ráchas de invierno y de hlovizna, reúne en los salones elegantes, ó en la íntima sala familiar, á los amigos queridos.

Para saborear los pastelillos en la dulce confianza del hogar, no son necesarias las etiquetas, ni menos la refinada elegancia de las "toilettes."

Mas la exigencia social pide, para la asistencia á un salón, belleza, lujo y gracia en el vestir.

En esta página doy á mis lectoras un lindo modelo de traje para recepción. Es de seda vienesa, color gris plata, moteada de verde pálido. El corpiño va en forma de fichú; cerrado á la izquierda, donde está prendida una rosa. La falda tiene tres volantes casi sin pliegue, adornado cada uno de ellos por un fleco angosto de seda color verde suave. Las mangas y la camisola son de tul.

Creo que este modelo agrada á mis lectoras.

Y espero que "ARGOS" será bien pronto el periódico preferido por las damas, ya que en él nos proponemos publicar **LO MEJOR DE LO MEJOR.**

LYDIA.